

EXPERIENCIAS SONORAS EN SALA CUNA- REGGIO EMILIA, ITALIA

Olivia Concha Molinar i

El relato que sigue a continuación es parte de los juegos y experiencias que realicé durante un año en Sala Cuna del Municipio de Reggio Emilia en 1978, involucrando a bebés, educadoras y familias. Trabajé como investigadora y ‘animadora musical’ en 3 niveles de Sala Cuna: con bebés **“pequeños”** (9 /12 meses) **medianos** (13/22 meses) y **grandes** (23/35 meses) sosteniendo 3 semanales, pasando de un nivel a otro, proponiendo los mismos juegos y materiales. No trabajé en el nivel de los lactantes.

PROPÓSITOS

Luego de haber trabajado por tres años en las *Scuole della Infanzia municipales* (Jardines Infantiles) con niños de 3 a 6 años tuve la inquietud de integrarme y continuar las indagaciones y experimentaciones de la relación sonido-música-bebés, en Sala Cuna. Nada de lo que iba a suceder fue planificado *a priori*, no había intención de enseñar. El proyecto tenía carácter experimental, de investigación-acción empírica sin teoría previa, salvo la referencia general en cuanto a las etapas de desarrollo del niño de 0 a 3 años.

El sujeto a observar era el bebé, la consigna era: “Los bebés y los niños exploran y descubren, ellos deciden qué hacer”

El foco de mi actitud como investigadora estaba dirigido por tanto a:

- i) observar las interacciones del bebé en relación a objetos y a personas.
- ii) observar y comparar la duración y concentración de los bebés en juegos de manipulación ‘con resultado sonoro’ respecto a otros juegos cotidianos ya programados
- iii) observar las actitudes de los bebés al escuchar diferentes músicas
- iiii) descubrir posibles interacciones intencionadas y variadas –si las había- entre ellos¹

MEDIOS

El trabajo consideró los siguientes soportes y materiales:

- a) grabadora portátil con muy buen audio y grabaciones de variadas músicas
- b) mesón bajo rectangular con ‘pestañas’ que bordeaban la superficie evitando la caída de los materiales alrededor del cual los bebés podían apoyarse y estar de pie. Sobre el mesón jugaban con piezas para construcciones en madera y plástico (“Lego”).
- c) Variados materiales comunes y cotidianos para explorar, jugar, manipular (pelotas de ping pong, bolitas de algodón, tapas metálicas de bebidas, corchos, cucharitas de café, cucharas de plástico, vasos de plástico, vasos de vidrio irrompibles, pasta (mostaccioli, caracoles, corbatitas, etc) porotos secos, piedrecitas, etc.
- d) tarros comunes vacíos

¹El trabajo fue publicado en Italia y se trató de las primeras experiencias directas que se hacían en el campo musical con bebés en la Emilia Romagna: Concha Molinari O.”*Fare musica al nido*”. En “Guida per gli Asili Nido”, pp.144/153, Ed. Fabbri, Milán, 1979

Nota: durante el periodo de observación general noté que los bebés se dedicaban al juego del “Lego”, que consistía en piezas para construir en plástico y/o madera; la sonoridad al caer de las piezas me resultaba monótona. Pensé que el mesón podía funcionar como una interesante ‘caja de resonancia’, apta para **variar materiales y la sonoridad ambiental**.

PROCESO

Mis tareas iniciales consistieron en la observación y registro (apuntes y grabadora) de los juegos que las educadoras proponían a los bebés. Una vez conocidas las rutinas diarias y que los bebés comenzaron a sonreír aceptándome en sus diferentes secciones, comencé a integrarme y luego a intervenir con dos estrategias:

- a) llevé músicas de dos géneros: canciones folclóricas italianas y música instrumental (‘clásica’).
- b) entregué a disposición de los niños materiales cotidianos

A medida que transcurría el tiempo comencé a llevar a la Sala Cuna de vez en vez, **series o conjuntos** de objetos comunes de variadas formas y materiales con el fin de provocar **variación de movimientos** finos y producir **cambios sonoros en el ambiente**, esperando lograr mayor concentración en la escucha por el “esperado asombro” que los nuevos sonidos habrían de causar en los bebés. Rara vez tuve que intervenir para evitar algún desaguisado o para dar alguna indicación específica. La actividad **de los niños** –sin intervención del adulto- era libre y se desplegaba en el tiempo sin tropiezos de ninguna especie. Las educadoras de cada nivel participaban observando y colaborando con los apuntes (utilizábamos solamente pequeñas grabadoras pues no se contaba en esos años con videograbadoras).

Cada 15 días nos reuníamos con todas las educadoras y auxiliares, cocinera, con el fin de describir lo sucedido, destacar hallazgos interesantes, referir anécdotas, intercambiar impresiones y recibir aportes. Sosteníamos además, una reunión mensual con familiares interesados en escuchar y compartir nuestras indagaciones y ‘provocaciones sonoras’ y a nuestra vez de escuchar si algo ocurría en sus hogares al respecto.

Recuerdo claramente la intervención de un papá al finalizar una exposición mía sobre la libertad que dábamos a los bebés cuando les entregábamos al momento de entregara a ellos materiales “sonoros comunes”...El papá murmuró reprochándose “ Qué injusto que fui....ayer mi bebé golpeaba con su cuchara en su silla del desayuno, y el niño mayor golpeaba sobre la mesa, los dejé un rato pero después los hice callar!!ahora entiendo,....ellos estaban comunicándose con las cucharas!!

ACTIVIDADES Y EXPERIENCIAS

Cuando ya terminé el periodo de observación y los bebés me conocían como Olivia (en Italia no existe el apelativo “tía”) invité a los bebés a percutir el mesón liberado de todo objeto. Los juegos consistían en dejar que los bebés percutieran la madera descargaran sus energías libremente. Cuando captaba que se aburrían y se retiraban, porque no había ‘novedades’, el juego terminaba. Yo repetía los mismos juegos en los tres niveles: pequeños, medianos y grandes.

En los próximos encuentros comencé a llamar su atención percutiendo el mesón con las manos abiertas: los bebés y los niños -en todos los niveles- se contagiaban, imitaban. La sonoridad del mesón era grata, amigable. Si algún bebé tomaba la iniciativa y cambiaba de movimientos, yo indicaba “hagamos como él”....y así el juego continuaba, con intervenciones alternadas que iban variando la gestualidad y la sonoridad. Alguna vez bajé mi cabeza hacia el mesón “para escuchar mejor” (las vibraciones) otras veces aumentaba la fuerza y golpeaba con toda la mano agitando los brazos, es decir variando el juego de movimientos y gestualidades explícitas que producían variaciones de “**intensidades, duraciones**” (conceptos de la física acústica). Y de pronto con gestos muy ostentosos un niño levantó los brazos, todos lo imitaron y se produjo silencio.

Luego los juegos se enriquecieron: yo comencé a llevar cada vez solo un tipo set de material, series de materiales y los esparcía sobre el mesón: primero llevé tapas (chapitas) de bebidas (metal) en gran cantidad. El juego duró largo tiempo y si las tapas se caían al suelo los bebés las recogían y yo destacaba y aplaudía ese gesto. (solicitaba a las educadoras presentes **no interferir con sus voces** durante el juego con el fin de destacar **solamente** el conjunto sonoro (tímbica) que se producía con cada material que llevaba. Nunca hubo problemas ni miedo de que los bebés llevaran a sus bocas los materiales.

Observando que los bebés comenzaban a abandonar el juego, se terminaba la actividad. Cada encuentro conmigo era motivo de un nuevo **tímbre** (identidad de la materia y del objeto) de nuevos materiales comunes. Fui alternando materiales duros, menos duros, contrastantes, etc. que naturalmente producían diferentes sonoridades al chocar entre si y al ser levantados y dejados caer sobre el mesón de madera. El juego atraía a los bebés, les veía concentrados, riéndose, ‘pasándolo bien’.

Cuando ya las *series sonoras* fueron menos atractivas y los juegos duraban menos tiempo, pasé a otro material: vasos de plástico comunes (de bebida) que en conjunto producían sonoridades muy particulares. Trajimos muchos vasos para cada nivel. Según las diferentes edades, los bebés y párvulos actuaron con diferentes conductas y soluciones, sin tomar en cuenta que los vasos eran ‘para beber’ ellos manipulaban los vasos como ‘objetos’, si bien alguno hizo el gesto de beber, nadie lo imitó, lo atractivo era manipular, lanzarlos al aire dejarlos caer, recogerlos cuando se caían fuera del mesón, etc.

En la sección de los bebés ‘medianos’ de 12 a 22 meses de edad coloqué los vasos en el suelo (alfombrado) y allí se produjeron juegos semejantes a los de las construcciones del *lego*: trataron de armar columnas, montañas, pirámides de vasos colectivamente y cuando caían todos escuchábamos con gestos explícitos, lo que ocurría (lenguaje no verbal) En otra ocasión distribuí lápices de colores y los bebés percutieron los vasos; yo percutí en el fondo y comenzó a producirse otro tipo de sonoridad. El sonido atrajo mucho y causó interés en los niños de todas las niveles,

El mismo tipo de juego lo propuse luego, con tarros. Introduje tarros vacíos (nescafé / saborizantes / leche.) La primera actividad fue dejar los tarros -de diferentes tamaños- en el suelo. En general cada niño -hasta los dos años de edad- tomaba un tarro y jugaba solo. En las secciones de los más grandes los niños ya colaboraban entre ellos y organizaban pilas de tarros, filas de tarros, los desordenaban. Los mayores hicieron una gran torre de tarros

provocándose un gran placer porque alguno de ellos botó la torre produciéndose un sonido fuertísimo. El juego de psicomotricidad y percepción auditiva de los párvulos duraba mucho tiempo.

Luego, en cada nivel entregué baquetas pequeñas y cortas. Según la edad, los bebés golpeaban los tarros apoyados en la alfombra o los sostenían con una mano y con la otra percutían. En la sección de los mayores ellos organizaron un gran '*tarrófono*' (aproximación al xilófono o al metalófono) porque colocaron los tarros 'bocabajo' y al ser de diferentes tamaños, densidades, etc. los tarros producían difusas 'notas musicales' (alturas) diferentes, con gran alegría y participación de los niños que giraban, caminaban, saltaban alrededor del *tarrófono*, percutiéndolo.

Cuando se agotó el interés, coloqué los tarros -en la sección de los pequeños - por primera vez sobre el mesón. El ruido era fuerte y cada bebé (con un tarro mediano apto para ser aferrado por sus manos) encontraba movimientos especiales: recuerdo que un niño de 2 años tomó el tarro y lo llevo a su boca, comenzó a hablar usándolo como un 'micrófono'; fue imitado inmediatamente por sus compañeros. Es decir el tarro fue un soporte flexible, atractivo con el plus de la variedad sonora. Según la edad salían del 'yo juego' para jugar 'con el otro'.

En las próximas sesiones junto con los tarros depositados en el mesón, distribuí nuevamente series de objetos que desde los pequeños comenzaron a introducir en el tarro. que luego agitaban; vaciaban los tarros y luego los volvían a llenar. Y algo muy particular, cuidaban de recoger los objetos que caían al suelo (era un gesto que me causaba mucha impresión). Y escuchando los sonidos, el juego duraba mucho más tiempo. La minuciosidad del juego requería de manipulación regulada para llenar el tarro para luego agitarlo y luego lanzar por el aire su contenido tratando de que no cayeran fuera del 'campo de acción'. En fin, el juego fue creciendo en destrezas indicando a los bebés cambios de sus interacciones, a actuar con mas o menos energía, a observar los efectos, etc.

El juego progresó en los diferentes niveles de acuerdo a su edad: se enriqueció notablemente cuando los bebés 'medios' de 1 a 2 años espontáneamente se alejaron del mesón, salieron a 'pasear' por la sala con sus tarros-sonoros, marcando pasos, marchando, moviéndose en inesperadas sinergias danzantes y (algunos) acompañando el juego con sonidos vocales, provocando en nosotros gran interés puesto que no habíamos en ningún momento introducido música en estas actividades; el juego era entretenido y muy participativo y resultó ser el de más larga duración.

Las series de objetos para introducir en los tarros continuaban siendo contrastantes en cada ocasión, una vez el material era blando, otras muy duro, otras semiduro, lo que provocaba diferentes 'colores tímbricos e intensidades o matices diferentes' y la estimulación era 'por series o conjuntos' es decir, **los niños aprendieron a utilizar materiales iguales y homogéneos en cada ocasión.**

HALLAZGO

Un hecho singular ocurrió cuando se integró al Nido, en la sección de los ‘medios’ un niño que **no** había hecho las experiencias anteriores. Al salir a caminar por la sala con su tarro en cuyo interior había tapas de bebida imitando a los otros párvulos, yo incluí algunos corchos pues me surgió de improviso la inquietud: ¿qué sucedería si yo incluía “otros materiales” en su tarro con chapitas metálicas? El bebé siguió jugando; hice lo mismo con otros bebés, pero ellos ya “expertos”, **excluyeron y sacaron** el ‘material diferente’ (los corchos), que para ellos –evidentemente- no formaba parte de la serie, era exógeno. Este episodio tuvo repercusión en nuestras observaciones y reflexiones que compartimos con gran entusiasmo con el equipo.

MÚSICA

Decidí hacer escuchar una vez a la semana canciones o música instrumental (orquesta clásica/ banda instrumental/ piano / violín / guitarra etc.) en cada nivel. Me sentaba en el suelo en un rincón de la sala y luego de saludar los bebés hacía funcionar la grabadora: los bebés llegaban gateando, caminando los que podían y se sentaban a mi alrededor, sin entregar ninguna indicación ni verbal ni gestual. Era **su interés** el que los movilizaba y que deseábamos indagar. La síntesis es que las músicas vocales (canciones) los atraían muy largamente mientras que la música solo instrumental, lograba menos interés y se alejaban poco a poco. Yo permanecía con la grabadora encendida hasta que el último bebé se alejaba. Luego no había más ‘música impuesta’. En la sección de los más pequeños la música vocal los estimulaba a balancearse mientras estaban sentados, de adelante hacia atrás mientras que las músicas instrumentales no les provocaban respuestas motrices.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Del tradicional y conocido juguete de *construcciones* ‘Lego’ y de la hipotética ‘*caja de resonancia*’ -un común mesón ya existente en cada sala- nació la idea de proponer “*construcciones y variaciones sonoras del entorno acústico*”: el soporte atrajo a todos los bebés y párvulos sin excepción. La ‘realidad’ y la intuición como músico me estimuló a realizar las experiencias con los bebés y gracias a sus respuestas y colaboraciones el trabajo nos permitió observar aprendizajes, progresos sinérgicos y socio afectivos (lo *enactivo* de Jerome Bruner)

Los juegos en general mostraron progreso en destrezas de manipulación y habilidades para usar su propio cuerpo de un alto porcentaje de los bebés.

Las educadoras pensaron que el concepto ‘conjunto o serie sonora’ podría haber provocado desarrollo cognitivo generalizado: se entregó al grupo de los mayores, numerosas fichas de varios colores y los bebés fueron capaces, espontáneamente, sin ninguna indicación por parte del equipo, de separar y clasificar las fichas por color, asunto que fue considerado un logro cognitivo de aprendizaje precoz.

Lo más significativo del trabajo realizado fue que no se necesitó una **planificación predictiva** puesto que el desarrollo de las experiencias y la cadena de juegos que enriquecieron la investigación-acción fue protagonizada por los mismos **bebés y párvulos**

a contacto con los materiales y con el clima afectivo e interesado del equipo. Este proceso por una parte nos demostró empíricamente la teoría *piagetiana* de asimilación y acomodación y por otra, la convicción que el bebé no es un **ente pasivo** ni necesitado sólo de afecto y protección sino que al interactuar con otras personas y con el medio “***desde la lactancia el bebé es un organismo complejo y competente que sabe construir su propio ambiente***”²

/ocm / reeditado 2026

² Gay Rita, 1979, “Guida per gli asili nido”, Fabbri Editori, Milano, pp.8